

La liberación de América Latina como Sistema-Mundo: impactos sobre el entendimiento del desarrollo

The liberation of Latin America as a world-system:
impacts on the understanding of development

Paulo Henrique Martins – UFPE

RESUMEN

Este documento asume que América Latina es una manifestación particular del sistema mundial, y que las transformaciones históricas, sociales y políticas, culturales y estéticos que se ven aquí siguen una lógica del tiempo lineal, producida por las configuraciones y los patrones de desarrollo propio. Haciendo hincapié en la pluralidad de este sistema mundial o sistemas mundiales se advirtió a los procesos de desarrollo que se manifiestan diferentes configuraciones de poder y modos de transformación de las estructuras sociales.

Palabras clave: América Latina. Sistema Mundial. Desarrollo.

RESUMO

Neste trabalho parte-se do pressuposto de que a América Latina é uma manifestação particular do sistema mundo, e que as transformações históricas, sociais e políticas, culturais e estéticas verificadas aqui seguem uma lógica de tempo linear produzida por configurações e padrões de desenvolvimento próprios. Sublinhando a pluralidade deste sistema mundo ou dos sistemas mundos alerta-se para processos de desenvolvimento que manifestam diferentes configurações de poder e de modalidades de transformação das estruturas sociais.

Palavras-chave: America Latina. Sistema mundo. Desenvolvimento.

ABSTRACT

In this work, it is assumed that Latin America is a particular manifestation of the world-system, and that historical, social, political and esthetical transformations verified here work under a linear time logic produced by their own development configurations and patterns. Underlining the plurality of this world-system or of all world-systems, there is an alert for development processes that manifest different configurations of power and of transformation modalities of social structures.

Keywords: Latin America. World-system. Development.

Nuestra idea es que la definición de América Latina como manifestación particular del sistema mundo es importante para aclarar el entendimiento de las innovaciones teóricas, sociales, culturales y institucionales verificadas en la región desde el final de la segunda guerra mundial. Sin embargo, el carácter de esta definición depende directamente de un entendimiento anterior respecto lo que significa el sistema mundo. Porque si definimos el sistema mundo como una unidad homogénea no hay sentido de hablar de manifestaciones particulares de esto sistema; por otro lado, se limitamos el sistema mundo al sistema capitalista, la idea de particularidad de América Latina también queda limitada cuando pensamos la región como base de procesos políticos y culturales liberatorios y propios.

Desde que logramos a incorporar la idea de América Latina como manifestación particular del sistema mundo, podemos proponer un segundo paso, a saber, que los cambios históricos, sociales, políticos, culturales y estéticos verificados aquí siguen una lógica de tiempo lineal producida por configuraciones o padrones de desarrollo propios¹. Estos procesos también no son homogéneos y revelan diferentes movimientos sistémicos y alter-sistémicos que expresan las transformaciones de los padrones de poder sobre los territorios nacionales y entre los espacios transnacionales². Por consiguiente, la relación entre sistema mundo y desarrollo, de modo general, o de sistema mundo latino-americano y padrones de desarrollo de modo particular, no puede ser conjugada en el singular sino en el plural. En esta dirección es más correcto proponer haber diversos sistemas mundos y procesos de desarrollos que manifiestan diferentes configuraciones de poder y de modalidades de transformación de las estructuras sociales.

Sin embargo, tales diferencias de padrones solo pueden ser percibidas desde que reflexionamos sobre el entendimiento del sistema mundo (y de los padrones de desarrollo) como movimientos sistémicos abiertos a expresiones y significaciones variadas desde las luchas involucrando intereses mercantilistas y anti-mercantilistas.

Para el avance de nuestra reflexión necesitamos diferenciar tres nociones de sistema mundo que de modo amplio dominan los imaginarios de las ciencias sociales y que influyen sobre la discusión sobre desarrollo, tipos de desarrollo y superación del desarrollo. La primera noción busca a reducir el sistema mundo al sistema capitalista; aquí los términos se anulan: globalización significa capitalismo y vice-versa. La segunda, diferencia sistema mundo y capitalismo y propone que el primero término es más amplio que el segundo. Sugiere que al ampliarse la noción de sistema mundo para allá del sistema capitalista tenemos que incorporar

¹ Se trata de entender el desarrollo como fenómeno temporal dinámico del sistema mundo que articula sus diversas manifestaciones capitalistas y anticapitalistas. Los procesos de desarrollo son dominados por una lógica de temporalidad histórica lineal que L. Tapia llama de una flecha del tiempo lanzada hacia adelante y sustituyendo concepciones cíclicas o circulares del tiempo (TAPIA, 2011, p. 20-21).

² Recordando la afirmación de I. Wallerstein que "lo que se desarrolla no es un país sino un padrón de poder" (WALLERSTEIN, 1996, p. 195-207), Quijano aclara este entendimiento afirmando que el padrón de poder capitalista no existe de modo homogéneo en el espacio mundial: "[...] esto padrón de poder es mundial, no puede existir de otro modo, pero se desarrolla de modos diferentes y en niveles distintos en diferentes espacios-tiempos o contextos históricos" (QUIJANO, 2000, p. 75). Sin embargo, para profundizar el desarrollo desde la perspectiva de los padrones de poder nos parece importante señalar que el poder económico capitalista es solo parte de configuraciones de poder más amplias que revelan cuestiones filosóficas complejas respecto el trabajo creativo del ser humano en la organización de su mundo. El poder capitalista no es auto-evidente y no funciona solo. Como le nos explica M. Weber non hay "leyes económicas" en el sentido de conexiones "regulares" de fenómenos en el sentido estricto de las ciencias de la naturaleza pero "conexiones causales adecuadas" expresadas en reglas y, luego, que pueden aparecer como "posibilidad objetiva" (pero no como imposición necesaria de la realidad). Pues, aclara él, el número y la naturaleza de las causas que determinan cualquier acontecimiento individual son siempre infinitos y esto caos solo puede ser ordenado cuando un hecho específico tiene interés y significado para nosotros y se encuentra en relación con las ideas de valor culturales como abordamos la realidad (WEBER, 1979, p. 94-95).

elementos no económicos de los cambios institucionales, tenemos que reconocer haber varios sistemas mundos o movimientos sistémicos dentro del sistema mundo. Sin embargo, esta tesis continúa a proponer que el eurocentrismo es el centro de las diversas formas de organización de movimientos a favor y contra el capitalismo.

La tercera noción, partiendo del presupuesto de la amplitud histórica del sistema mundo y de su existencia para allá del sistema capitalista, cuestiona radicalmente el eurocentrismo – la idea de la Europa y su extensión, los EUA, como centro del sistema mundial. Esto tiene como implicación directa el reconocimiento que hay varias centros y o centros potenciales de impulsión del mundo que conocemos (los márgenes como centros) y que también hay varios movimientos sistémicos y alter-sistémicos que mueven los impulsos para adelante. Esta tercera noción es fundamental para elaborarnos la tesis de la América Latina como una expresión particular del sistema mundo donde se manifiestan diversos tipos de padrones de poder.

A partir del entendimiento de esta pluralidad de concepciones sobre el sistema mundo, podemos avanzar con la idea de América Latina como manifestación particular del sistema mundo y como espacio de luchas entre fuerzas capitalistas y neocoloniales, por un lado, y fuerzas anti-capitalistas y decoloniales, por otro. Para este avance, es fundamental incluir la idea de desarrollo como padrón de poder, en primero lugar, y la idea de desarrollo como pluralidad de posibilidades de cambios sociales y históricos, lo que depende de los acuerdos y luchas políticas.

LAS TRES INTERPRETACIONES DEL SISTEMA MUNDO

Primera interpretación: El sistema mundo es igual al sistema capitalista

En esta interpretación, que es la base de la doctrina neoliberal, sistema mundo y sistema capitalista se identifican. El fundamentalismo económico define la marcha del progreso de todos los países y las alternativas se limitan a dos opciones: desarrollo con crecimiento económico o desarrollo con recesión económica y crisis. Aquí las transformaciones del capitalismo definen las del sistema mundo tanto en las etapas de crisis como las de prosperidad y las soluciones son las de reforma – para los sistemas políticos liberales – o de revolución – para los sistemas políticos marxistas, que se proponen “antisistémicos”. Desde la perspectiva marxista, como vemos en Wallerstein (2003), el sistema capitalista se confunde con el sistema mundo; por consecuencia, la alternativa al capitalismo es la expectativa que sus contradicciones generen su crisis y reacciones organizadas a tal crisis, lo que es muy problemático cuando hacemos la retrospectiva de la historia reciente del capitalismo. Cuando hacemos esto balance verificamos que los momentos dramáticos del imperialismo eurocéntrico ocurrieron cuando él tuvo que confrontarse con resistencias políticas y culturales apuntando para otras modalidades sistémicas y no por causa de crisis de regulación en el proceso de mercantilización.

En esta primera interpretación restrictiva el entendimiento de sistema-mundo es limitado por la presencia de un padrón de dominación económica capitalista determinado por la economía de mercado, como vemos entre los liberales, y en particular por la preocupación con el consumo, como con los marginalitas. Esta interpretación también se apoya en dos

doctrinas importantes que aparentemente son opuestas: el liberalismo y el marxismo. Ellas aparentan ser opuestas en la medida que proponen lecturas distintas de las bases causales de la solidaridad social. Para el liberalismo la sociedad es fruto de un contrato interesado entre individuos libres cada uno buscando maximizar su posibilidades de placer y de minimizar las perdidas como fue difundido por la filosofía utilitarista inglesa (CAILLÉ, 1989) y que funda el mercantilismo colonial como valor natural. Esta visión liberal está en la base de las teorías de la modernización en América Latina. Por su lado, para los marxistas, la sociedad es fruto de las luchas entre clases sociales por el control de los medios de producción colectivos económicos. Sin embargo, en la práctica, en la América Latina, constatamos que los grandes intelectuales marxistas, como José Carlos Mariátegui e Florestan Fernandes, fueran llevados a integrar elementos no económicos como lo de la racialidad para explicar la realidad compleja.

Sin embargo, ambas corrientes, liberal y marxista, están del mismo lado al considerar que el motivo central – de los acuerdos espontáneos o de las luchas sociales – son de naturaleza económica, como se el elemento económico pueda aparecer como una referencia meta-histórica con existencias propia y independientemente de las significaciones culturales que imprimimos a la realidad. En esta dirección, muchos actores indican que las dos tesis no rompen con el paradigma utilitarista moderno (CAILLÉ, 1989) en la medida en que la análisis de las sociedades contemporáneas se limitan a análisis de clases sociales definidas por los conflictos económicos (los marxistas), o por motivaciones económicas utilitaristas e individuales (los liberales), sin considerar las significaciones morales, políticas y culturales que también contribuyen por la objetivación de la realidad. Así, podemos concluir que unos y otros, al final, reducen el sistema mundo al sistema capitalista.

En esta lectura la discusión sobre política y cultura queda subordinada a la determinación económica principal y las análisis de la crisis actual no logran a comprender la complejidad de cambio del sistema mundo, pues quedan prisioneras de previsiones sobre la crisis inminente del capitalismo. Les análisis devalúan las perspectivas de los contextos históricos y culturales particulares dentro del sistema mundo o entienden que la crisis es solo una desregulación provisoria del sistema capitalista a ser corregido mecánicamente por el progreso económico y financiero. Si aceptamos que la globalización capitalista involucra el sistema-mundo como se sugiere los neoliberales y los marxistas más ortodoxos, entonces somos obligados a aceptar una jerarquía cognitiva en que las determinaciones económicas subalternan las luchas por otros modelos sociales y económicos y por justicia social.

A nosotros, sin embargo, esta jerarquía nos parece ilusoria pues esconde el hecho que hay varios dispositivos políticos, culturales, morales y estéticos que influyen sobre la reproducción del sistema mundo y del sistema capitalista en su interior. En esta dirección, si ampliamos el abordaje economicista para incluir a elementos políticos, culturales y simbólicos ampliando la teoría de las clases y de la dominación con la inclusión de teorías del reconocimiento y teorías implicadas en la desconstrucción del patriarcalismo, entonces podemos organizar un entendimiento más complejo del sistema mundo. Este entendimiento debe considerar que las manifestaciones regionales del sistema mundo operan sobre territorios políticamente movilizados por actores conectados con la esfera económica y mercantil pero igualmente con las esferas raciales, étnicas, identitarias, patrimoniales, estatutarias, eco-sociales entre otras

que contribuyen para demostrar la complejidad de las luchas y de las acciones colectivas en los territorios políticamente organizados.

Contra esta lectura determinista del sistema capitalista, preferimos considerar que el sistema mundo es más amplio que el capitalista y que las luchas contra él son dirigidas por movimientos “alter-sistémicos” que no quedan sometidos a una jerarquía comandada por las determinaciones económicas. Por eso, tales movimientos apuntan para heterotopías (FOUCAULT, 2010), como las de “alterglobalización” o de “alterdesarrollo”, por ejemplo, que objetivan abrir el entendimiento humano para otros imaginarios socio-históricos. Así, nos parece importante caminar por nuevos senderos epistemológicos que nos faciliten el rescate de la complejidad histórica, social y cultural del sistema-mundo. Aquí, admitimos que el sistema capitalista tuvo gran importancia para su éxito, pero también aceptamos que este sistema-mundo es algo más amplio y complejo que la modernización capitalista y que el desarrollo es un concepto que se desplaza entre diversos pactos de poder posibles.

Segunda interpretación: el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista

La segunda noción propone que el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista y que, por consecuencia, las transformaciones del sistema mundo exigen marcos interpretativos más complejos que los ofrecidos por las teorías económicas. Al proponerse que el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista, obligatoriamente somos invitados a reflexionar sobre que otros elementos non-capitalistas por naturaleza deben ser apuntados como necesarios para explicar esta amplitud del sistema mundo. De inmediato, nos parece importante subrayar dos aspectos: uno, que no siendo el mundo conducido solo por intereses capitalistas entonces se explica la variedad de movimientos sistémicos estimulados por diversos motivos y por otros usos del poder político. Este entendimiento más amplio del sistema mundo se apoya en un conjunto de críticas anti-utilitaristas y anticapitalistas

Aquí el pensamiento crítico avanza en la discusión moral de la modernidad eurocéntrica con énfasis en los procesos de racionalidad comunicativa en la modernidad inacabada (HABERMAS, 2003), de la ética en la civilización tecnológica (JONAS, 1997), del self moderno expresivo que cuestiona el self instrumental (TAYLOR, 1997), de la exigencia de reconocimiento moral y afectivo de los sujetos del cotidiano, de la crítica al fatalismo económico (CAILLÉ, 2005) y de la revisión de la idea de desarrollo como un proceso técnico (LATOUCHE, 1986). Aquí, el sistema mundo aparece como una estructura cultural y humana compleja más amplia que el capitalismo que todavía continua a ser impulsado – en el bueno y en el mal sentido – por el eurocentrismo.

Así, el sistema mundo y el desarrollo como expresión concreta del cambio histórico del sistema en la orientación del tiempo lineal, siempre pueden ser vistos desde dos lados: de la dominación de los intereses económicos sobre el conjunto de motivaciones humanas y las reacciones más diversas contra este reduccionismo. Pues lo que caracteriza, de hecho, la complejidad del sistema-mundo, hoy, es la imposibilidad de reducirlo a una única cosa: a una empresa económico-financiera, a único padrón de poder, a una cultura de consumo uniformizada o a una única lengua.

La contribución francesa es evidente y ella se revela en tres dimensiones. La primera y más conocida es la representada por las tesis postestructuralistas apoyadas en nombres como Foucault (2010) y Derrida (1967). La segunda se revela por las contribuciones de la filosofía política del grupo de la Revista *Civilización y Barbarie*, dirigida por C. Lefort (1986) y C. Castoriadis (1975) que han avanzado elementos importantes para el entendimiento de los fundamentos no económicos de las experiencias democráticas. La tercera es representada por los activistas de la *Revue du MAUSS* (Movimiento AntiUtilitarista en las Ciencias Sociales) (MAUSS, 2010) que exploran la crítica moral del capitalismo desde contribuciones inestimables de autores como Mauss y Polanyi (CAILLÉ, 1989), para proponer otros modos de pensarse la economía (REVUE DU MAUSS, 2007). Esto movimiento constituye una de las bases centrales de la discusión sobre economía solidaria (FRANÇA FILHO; LAVILLE, 2004).

La fuerza de la crítica francesa a la globalización económica no es aleatoria pero debe ser entendida como expresión de la tradición republicana y iluminista del campo intelectual en este país que siempre reaccionó contra la propuesta utilitarista anglosajónica de mercantilización del mundo, propuesta que a ellos, los franceses, siempre recordó una amenaza directa al republicanismo liberal. Tal vez, aquí, tenemos un de los puntos de diferencia entre el eurocentrismo de inspiración francesa que articula el universalismo cognitivo y la política, y el de inspiración anglosajónica que es más directamente comprometido con la mercantilización del mundo y menos con los modelos de gobernabilidad política que se preocupan de la articulación de Estado y Nación.

En América Latina, esta interpretación del sistema mundo es representada sobre todo por los teóricos de la dependencia que entienden que las reacciones políticas posibles al capitalismo se hacen necesariamente desde el reconocimiento del imperialismo como un centro motor incuestionable. A pesar de los cambios históricos esta interpretación dependientista se actualiza como verificamos en las análisis recientes de autores importantes de la teoría de la dependencia como Theotonio dos Santos, cuando explica las perspectivas de los sistemas regionales como América Latina, en el sistema mundo en el contexto contemporáneo (SANTOS, 2012). De hecho, cuando la internacionalización del capitalismo es priorizada en la jerarquía cognitiva del sistema mundo, entonces los movimientos sociales, culturales y étnicos, las luchas democráticas y por justicia social, la ciudadanía republicana, la creatividad humana y las experiencias de solidaridad quedan necesariamente dependientes de la idea de una solución económica en primero lugar aunque articulada con otros elementos no económicos.

Sin embargo, si la crítica teórica en el Norte fue importante para ampliar el entendimiento del sistema mundo para allá del sistema capitalista, tal crítica no es aún bastante para explicar que la relación centro x periferia no se limita a determinaciones geográficas o históricas que ubican la Europa como centro y la no-Europa como periferia. La crítica radical a esta ecuación jerárquica es, todavía, promovida por la crítica descolonial como vamos ver a seguir.

Tercera interpretación: el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista y se mueve desde varios centros de poder que cuestionan el eurocentrismo

La difusión de interpretaciones que cuestionan con radicalidad las ideas de sistema mundo y de desarrollo están relacionadas con el avance del pensamiento postcolonial y, en los últimos años,

del pensamiento decolonial. La decolonialidad es una variable crítica de las tesis postcoloniales que problematizan la ecuación centro y periferia como una realidad dada históricamente, por un lado, y también da idea de progreso económico como un reto incuestionable, por otro. Las tesis decoloniales de E. Dussel, A. Quijano, A. Escobar y otros autores latinoamericanos (LANDER, 2003) avanzan en esta dirección de problematizar el capitalismo desde la crítica de un padrón de poder que se refiere simultáneamente – y sin subordinación jerárquica de los elementos – a la economía, a la política, a la cultura, a la historia, finalmente, a la diversidad de narrativas modernas que se combinan desde padrones interpretativos diferenciados.

El avance de la crítica deconstruccionista está también contribuyendo para la complejidad de la crítica teórica al subrayar que la colonialidad se refiere simultáneamente al capitalismo y al patriarcalismo. Al capitalismo, la colonialidad se refiere para organizar la dominación por la clasificación por clases sociales; al patriarcalismo, ella se refiere para organizar la dominación por la clasificación por elementos de raza, género, sexo y controle de la naturaleza (LUGONES, 2010). Así, la dominación colonial se hace por la exploración del trabajo pero igualmente por la exploración del deseo, de los sentimientos, de la reproducción humana, y, sobretudo, de la alienación del ser humano respecto a su complejidad como ser vivo. Por eso, E. Dussel sugiere que la modernidad eurocéntrica se define por su emancipación racional y cognitiva respecto a “nosotros” pero igualmente por su carácter mítico-sacrificial de los “otros” (DUSSEL, 1993, p. 188).

Esto raciocinio nos parece adecuado para plantear con más detalles tanto el entendimiento teórico de la diferencia entre sistema mundo y sistema capitalista como de la profundización teórica de los padrones de dominación actuales, subrayando los aspectos epistemológicos y las condiciones culturales particulares de las realidades locales, nacionales, continentales y globales. Aquí, las críticas proponen que el sistema mundo se mueve bajo varios movimientos sistémicos destacándose el movimiento capitalista – que nos habla la reflexión anti-sistémica del marxismo –, el movimiento del patriarcado – a que se refiere el movimiento anti-sistémico feminista –, y el movimiento colonial – que nos he explicado por las movilizaciones anti-sistémicas postcoloniales.

Pues se trata de demostrar que el sistema mundo revela la influencia de padrones de poder que existían antes del capitalismo moderno, como lo del patriarcalismo o de las culturas no europeas o que fueran producidas en los últimos siglos al lado y contra el capitalismo mercantilista. En esta segunda interpretación el desarrollo no se pronuncia en el singular pero en el plural y en relación con los padrones de poder establecidos históricamente. Así, nos aclara I. Farah y F. Wanderley que contra una visión restrictiva del desarrollo que valora solo las estrategias de dirección de los procesos económicos hay que incluir las perspectivas de género, generación, ambientales entre otras así como temáticas como justicia, derechos humanos, participación y deliberación, ciudadanía y control social (FARAH; WANDERLEY, 2011, p. 11).

Esta no es solo una sugerencia metodológica. Es sobre todo una ruptura metodológica con impactos en la política. Tratase de entender por las variadas y complicadas actividades del modo de producción, reproducción y consumación “glocales” lo que está directamente conectado a las estrategias de sobrevivencia de las élites económico-financieras centrales y coloniales, por un lado, y a las reacciones sistémicas, sociales, culturales y históricas las más variadas que revelan que la

característica central del sistema-mundo nos es su tendencia para la uniformización planetaria pero su ambivalencia constitutiva (MARTINS, 1999) entre unicidad y diversidad, por otro.

Estos comentarios son importantes para el avance de nuestra tesis en este texto que, recordamos, se funda sobre dos puntos: primero, el desarrollo es un concepto que se apoya sobre una variedad de motivos, incluso el económico, pero no solo; en esta dirección el desarrollo se apoya sobre la producción y la circulación del capitalismo pero igualmente desde la tradición patriarcalita que es anterior al capitalismo europeo y, en el lado contrario, desde las reacciones anti-sistémicas contra el capitalismo, contra el patriarcalismo y contra la colonialidad, fundadas en las tradiciones históricas no europeas. En segundo lugar, considerando la complejidad del fenómeno, hemos que pensar la posibilidad de varios tipos de desarrollo que espejan diferentes modalidades de padrones de poder y diversas modalidades de inserción de las sociedades nacionales en el contexto dinámico del matriz centro-periferia mundial.

La presencia del inglés en el sistema-mundo es curiosa. Aparentemente, esta presencia contradice lo que decimos aquí en la medida en que esta lengua es hoy un sistema universal de organización del diálogo cultural mundial y el eje lingüístico de la dominación capitalista. Pero en la práctica lo que observamos es que el inglés tradicional, que tiene sus orígenes en el mundo anglo-sajón, está conociendo mutaciones muy importantes en su estructura en la medida en que está siendo apropiado y adaptado por diversas culturas, lo que nos hace recordar la historia del latín hay siglos pasados. Cuando analizamos la adaptación del inglés en otras culturas como la ibérica, la india o la china entendemos que el avance del inglés se hace simultáneamente a las mutaciones que sube su estructura fonética se abriendo a varios dialectos³.

Para sintetizar la discusión de esta sección podemos decir que el sistema-mundo es una realidad humana variada y constituida por elementos muchas veces irreductibles unos a otros (como estamos presenciando por los conflictos religiosos en la actualidad), y que el desarrollo es un concepto elástico que revela las tensiones constitutivas del sistema mundo en la dinámica del tiempo lineal.

Así, podemos avanzar con otra cuestión: entender la diversidad-particularidad de América Latina dentro del sistema-mundo a partir del reconocimiento que la relación centro-periferia no es solo un sistema mecánico producido pela flujo económico internacional sino un proceso político de dominación colonial que revela las tensiones sistémicas más amplias y que solo pueden ser enfrentadas políticamente. Esto es el aprendizaje que nos legó la CEPAL (Comisión de Estudios de América Latina y Caribe) y que marca el desarrollo particular del pensamiento crítico postcolonial y decolonial después de la segunda gran guerra mundial. Es lo que vamos a discutir a seguir.

³ Tuve esta comprensión al observar las diferentes modalidades de se hablar inglés cuando del fórum organizado por la ISA (International Sociological Association) en Buenos Aires, en agosto de 2012. Conversando con una colega ilustre de India, la socióloga Sujata Patel, ella reclamaba de no entender casi nada de la traducción del castellano para el inglés que había sido hecha por una traductora argentina. Por otro lado, varios colegas y estudiantes de lengua española y portuguesa reclamaban de las dificultades de entender el inglés de los indios y de los chinos. Esto es claro un pequeño ejemplo que necesita ser profundizado pero que sugiere que la lengua inglesa está conociendo mutaciones fonéticas y semánticas importantes al ser apropiada por individuos de otras estructuras lingüísticas. En verdad, el mismo ya se pasó antes con el latín al largo del proceso de colonización pues el portugués que se habla hoy en Brasil o Angola no es el mismo portugués originario de Portugal. También podemos recordar, en esta dirección, que, hoy, el inglés que se habla en los Estados Unidos no es el mismo que se habla en Inglaterra. La particularidad ahora del inglés es que él pasa a ser apropiado como dispositivo de traducción simbólica y cultural por individuos que mantienen sus estructuras lingüísticas originales. Este simple ejemplo nos revela la complejidad histórico-cultural del sistema-mundo en la actualidad. Y podemos tomar muchos otros ejemplos en las danzas, las fiestas, los rituales, las economías entre otros para demostrar que las mediaciones lingüísticas son extremadamente complejas y que la transmodernidad que nos habla E. (2012) es fabricada por experiencias y prácticas variadas que se comunican pero no se disuelven en un padrón histórico y cultural uniformizado.

LA LIBERACIÓN DE AMÉRICA LATINA COMO SISTEMA-MUNDO PARTICULAR

Al analizar el rol de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe) en la formación del pensamiento latinoamericano, constatamos que R. Prebisch (1949) planteó una reflexión sobre el sistema-mundo que tiene muy más valor sociológico que la mirada de los economistas en su época. Queremos decir que el momento en que Prebisch y colegas como C. Furtado entienden que el deterioro del intercambio económico internacional entre países productores de manufacturas y países proveedores de materias primas agrícolas y minerales estaba se profundizando y que no había solución para los países “subdesarrollados” dentro de la lógica económica de las “ventajas comparativas”, ellos logran a producir desde América Latina, un entendimiento económico político más amplio del sistema mundo que tuvo importantes impactos prácticos.

En el campo del pensamiento podemos decir que la CEPAL introduce un hecho nuevo para pensar el sistema mundo por testimoniar claramente los desplazamientos de centros de producciones de ideas sobre el desarrollo de centro para centro – desplazamiento del imperialismo de Europa para Estados Unidos – y de centro para periferia – nacimiento de un pensamiento crítico en los márgenes. De hecho, la hegemonía imperialista norte-americana se apoyó en la renovación de las tesis liberales por las teorías de la modernización y en la idea que la posibilidad de éxito para los países “subdesarrollados” dependía de seguir los pasos del crecimiento económico de los países “desarrollados”.

Las tesis desarrollista y anticomunista de Rostow reveladas en su libro *Etapas del crecimiento económico* son las más conocidas. Proponían que cada país debería pasar por cinco etapas: sociedad tradicional, transición (condiciones previas para el “despegue económico”), el despegue económico, camino de la madurez y consumo a gran escala (ROSTOW, 1993). En las universidades norte-americanas se discutirán mucho los usos de las teorías de la modernización en América Latina en el post-guerra. Según esta ideología del desarrollo la posibilidad de superación de la condición del “subdesarrollo” dependía de la capacidad de los dirigentes y empresarios de los países subdesarrollados de copiar los modelos exitosos de los países “desarrollados”, apareciendo los Estados Unidos como el modelo ejemplar.

En paralelo y contra esta lectura evolucionista de la modernización, la CEPAL estimuló reacciones antiimperialistas y mismo anticapitalistas que van manifestarse en las reformas de los estados de la región, en las luchas por nuevas políticas públicas, y en la liberación de los movimientos sociales respecto a las tesis coloniales. Tales reacciones están presentes en la teoría estructuralista cepaliana, en las teorías de la dependencia, en las teorías de la colonialidad, en las teorías de la liberación y en las teorías de la decolonialidad.

En esta dirección, podemos sugerir que América Latina desde los años cincuenta se mueve desde dos campos de ideas: por un lado las teorías de la modernización estimuladas por las universidades norte-americanas para combatir el comunismo y por el avance del imperialismo norte-americano que reconfigura el eurocentrismo; por otro, las teorías antiimperialistas (que niegan la distancia estructural entre países desarrollados y subdesarrollados) y que entienden que América Latina pasa a ser desde entonces también un nuevo centro de organización del sistema mundo.

Teorías imperialistas del desarrollo

Este es un punto importante para el avance de nuestra reflexión y que debe ser explicado para no haber exagero sobre el alcance de la ruptura crítica producida por la CEPAL. O sea, la crítica cepalina solo rompió con un aspecto de la colonialidad, lo representado por el encubrimiento del matriz centro-periferia del sistema-mundo por la ideología del equilibrio espontaneo del mercado. Hay otro aspecto de la colonialidad que no se rompió con la crítica cepalina: la de la ideología del progreso por etapas que fue sugerida por las teorías de la modernización. Esto significa que los teóricos cepalinos entendieran que la teoría liberal del libre mercado económico era falsa pero no lograran a romper los dogmas evolucionistas de la teoría de la modernización.

Seguramente, necesitamos considerar los límites del contexto cepalino para entender las posibilidades de avance, pues los movimientos sociales e intelectuales solo se liberan dentro de ciertas condiciones históricas dadas. No es posible concebir la creatividad intelectual fuera del espacio y del tiempo. En esta dirección podemos entender la descubierta cepalina tuvo sus límites objetivos dados por las tensiones entre la postcolonialidad y el imperialismo. La revolución cubana, por un lado, las dictaduras militares, por otro, revelan la intensidad de las tensiones políticas en América Latina en este contexto de consciencia de la importancia de una praxis de los márgenes. Estos hechos prueban la existencia de límites al pensamiento poscolonial crítico que fueran impuestos tanto externamente, por el imperialismo norte americano como internamente, por las fuerzas oligárquicas de base rural.

Hay que subrayar en esta dirección, por consecuencia, que la incapacidad de los cepalinos de romper con la ideología del crecimiento económico ilimitado no fue solo una dificultad teórica de los académicos de criticar la teoría de la modernización por etapas. Los movimientos intelectuales tenían que enfrentar dos tipos de presiones políticas importantes: de los intereses norte-americanos y de las oligarquías conservadoras. Así, las resistencias de estas oligarquías contra los cambios de los regímenes de propiedad y de uso colectivo de las tierras inexploradas económicamente revelan el cuadro de las relaciones de fuerzas presentes.

Las tentativas de implementación de las políticas de reforma agraria apuntan para las dificultades de implementar reformas estructurales en el sistema de propiedad de base oligárquica y en las políticas públicas controladas por el autoritarismo burocrático. Esta tesis queda más clara cuando consideramos que interesaba a los cepalinos interferir sobre las reformas del aparato estatal y sobre las políticas públicas y económicas. O sea, si las políticas cepalinas fueran, por un lado, audaces para la época confrontando incluso los intereses oligárquicos con los planos de reforma agraria, por otro, ellas fueran conservadoras por limitar tales reformas al proyecto de organización de mercados internos nacionales de consumo proyectados dentro del matriz del crecimiento económico lineal y evolutivo.

O sea, las teorías de la modernización, pensadas desde la importancia de los EUA de limitar la influencia soviética sirvieron claramente para actualizar los pactos conservadores involucrando a oligarquías tradicionales y los intereses capitalistas internacionales. Y esta ecuación de las tesis de la modernización por etapas continua a ser da más grande importancia en la actualidad. Ella fue la referencia por la penetración de las ideas neoliberales desde los años 80 (MARTINS, 2012). Por consecuencia, no es exagero afirmar que la tesis neoliberal de disolución de la ecuación centro y periferia tuvo un efecto desastroso sobre las creencias post-coloniales que legitimaban el modelo del Estado desarrollimentista centralizado.

En varios países de América Latina, en los contextos de movimientos de redemocratización en la década de ochenta, como fue el caso de Brasil, los economistas de “izquierda”, legítimos herederos de la tradición cepalina, no lograron éxito en las tentativas de reforma del aparato estatal para asegurar simultáneamente redistribución de ingresos y democratización social. No es exagero pues afirmar que el neoliberalismo contribuyó para desorganizar profundamente una parte de la izquierda intelectual, sobre todo académica, que interpretaba la coyuntura de las sociedades nacionales periféricas desde las relaciones conflictivas entre el Estado, o Poder Central desarrollimentista y los diversos intereses presentes en el escenario político y partidario (MARTINS, 1992).

Así, el pensamiento crítico latinoamericano que había sido estimulado entre las décadas de 50 y 70 por la crítica poscolonial, estructuralista cepalina y postdependentista, conoció cierta recolonialidad desde los años 90 del siglo XX provocada por decisiones políticas más interesadas en los indicadores de productividad académica que en la construcción de una ciencia adecuada para apoyar los procesos de liberación social. Esta recolonialidad se pasó en Brasil, pero también, bajo diversos senderos, en México, Argentina, Chile y varios otros países de la región.

Por consecuencia, el pensamiento académico y universitario latinoamericano, hoy, está muy marcado por procesos de recolonialidad del saber que se materializaron bajo la profesionalización de los estudios universitarios. Este hecho contribuyó para estrechar las cooperaciones entre universidades latinoamericanas y europeas y norteamericanas, fragilizando la cooperación universitaria entre las sociedades latinoamericanas. En muchos países se olvidó de algún modo la memoria de América Latina como una comunidad de destino, siendo el Brasil un caso emblemático de esta alienación académica (MARTINS, 2012).

La traducción de la ideología de la globalización en el glosario poscolonial fue lo de la disolución de la tensión centro y periferia dentro del sistema mundo. Muchos postcolonialistas de izquierda se convirtieron al fascino del pensamiento único. Pues los que ellos más ambicionaban – la realización del desarrollo en condiciones de periferia – les pareció arreglado de súbito por el aparente desaparecimiento de la tensión centro y periferia, lo que igualmente para muchos significaba que el Estado centralizado y interventor non era más necesario. Hemos que reconocer, entonces, que parte del pensamiento académico heredero de la crítica poscolonial quedó pasiva y fue absorbida por los nuevos dispositivos de colonialidad producidos dentro del campo académico neoliberal, impactando sobre los destinos de parte de las ciencias sociales regionales.

El proceso de recolonización del saber por políticas de profesionalización universitaria que valoran la subalternización del conocimiento al eurocentrismo se verificó bajo procesos de recolonialidad del poder destinados a asegurar los cambios en el padrón de poder dominante para permitir el avance del capitalismo económico y financiero en el interior de los Estados desarrollimentistas. Paralelo a estos procesos debemos registrar el avance de la crítica descolonial, o decolonial, que se desarrolló de modo incierto y cuasi siempre fuera de la academia. Tales críticas se apoyan principalmente sobre el avance de la sociedad civil compleja que cuestiona las estructuras de colonialidad desde abajo, desde el mundo de la vida, desde los conflictos urbanos y rurales, desde los nuevos movimientos sociales conectados a las luchas, de las mujeres, de los sin tierras, de las personas sin hogar, de los sin ciudadanía, de los ambientalistas entre otros, como vamos a analizar ahora.

La invención de la CEPAL fue en fin una experiencia de descolonialidad. Pero, tenemos aquí una revisión parcial que no rompió con la idea de centro x periferia como una ecuación de validez ontológica, y, por consecuencia, con la idea de crecimiento económico ilimitado. Por otro lado, la idea de descolonialidad se refiere a un cuestionamiento de la validez ontológica de la ecuación centro y periferia, liberando los márgenes para movilizarse como centros autónomos y creativos de producción de conocimiento sobre el desarrollo sino igualmente sobre la vida y los derechos humanos.

Este es pues el contexto en que vamos a presenciar el surgimiento al lado de las teorías postcoloniales, del movimiento teórico decolonial que objetiva deconstruir radicalmente la colonialidad desde otros marcos interpretativos que cuestionan la idea misma de centro y periferia; cuestionamientos que proponen liberar la periferia de una posición dependientita en el sistema-mundo para que aparezca como nuevos lugares de producción de saberes y experiencias del mundo.

Teorías antiimperialistas del desarrollo

El cuestionamiento político de la ecuación centro x periferia que tiene como marco la CEPAL tuvo impactos sobre el surgimiento de un pensamiento crítico en los márgenes del sistema mundial que se abrió en variados senderos: el estructuralismo cepalino, las teorías de la dependencia y de la liberación entre otros. Pero también sobre innovaciones institucionales y políticas como las reformas de los mecanismos del Estado modernizador y sobre las reacciones alter-sistémicas de la sociedad movilizada. El desplazamiento de la mirada crítica sobre los centros de producción del sistema mundo a través el estructuralismo cepalino se materializó desde entonces por iniciativas políticas intencionadas para organizar el desarrollo nacional: estimular la industrialización nacional y la expansión del mercado interno. Las reformas del sector estatal se hicieron primeramente en los mecanismos cambiales y avanzaron en iniciativas más profundas de reformas institucionales, fiscales y financieras.

O sea, el discurso capitalista colonial - lo de las teorías de la modernización que reducía las relaciones entre naciones “desarrolladas” y subdesarrolladas” a un problema de desigualdades económicas a ser eliminadas en un futuro incierto por las leyes espontáneas del mercado -, fue contestado por otros discursos que entendían las relaciones internacionales como un problema político y epistemológico que revelaban las tensiones entre los movimientos sistémicos del centro y de las periferias.

Sin embargo, las tensiones generadas en este momento histórico del postguerra no se limitó al debate académico como esto de CEPAL, pero se desplazó para la vida política y para las calles, apareciendo en varios momentos por sentimientos colectivos antiimperialistas. La campaña “el petróleo es nuestro” en Brasil en inicios de la década de cincuenta generó reacciones nacionalistas importantes que legitimaran la creación de la PETROBRAS (Petróleo Brasileiro) en 1953. Varios ejemplos pueden ser recordados en esta dirección. Sin embargo, es más importante subrayar el hecho que la crítica inicialmente de razones económicas de las relaciones centro-periferia se pasaron para el plano de la política generando sentimientos anticoloniales significativos. Hube entonces una ruptura epistemológica importante en

este momento y que es fundamental para entender el desarrollo del pensamiento crítico postcolonial y contextual en Latinoamérica y lo que le diferencia de otros continentes. Esta observación es interesante para entender que lo que llamamos genéricamente de sistema mundo es un fenómeno organizado desde varios movimientos sistémicos, desde varias lógicas de organización de un mundo humano que está siempre se moviendo en direcciones hegemónicas y contra hegemónicas.

Esta ruptura de entendimiento respecto a la colonialidad tiene, luego, valores epistémicos y políticos inestimables, contribuyendo para desplazar para el sistema político y para las movilizaciones sociales lo que los colonizadores planetarios querían limitar a un simple problema económico a ser arreglado a largo plazo por el “libre juego de mercado”.

La ruptura epistémica y epistemológica con efectos en la política y en la organización del Estado, en particular en la organización del Estado Desarrollimentista, se reveló tanto pelo entendimiento que las ciencias sociales son un conjunto de saberes articulados por un imaginario histórico compartido y que la disciplina económica exige su permanente evaluación política y social como por el hecho que el sistema mundo es constituido por tensiones de centralización y descentralización o de centro-periferia. O sea, la descubierta cepalina generó además de rupturas epistemológicas con impactos sobre el modelo de Estado y las políticas de modernización regionales, una importante ruptura epistémica respecto a la desconstrucción del imaginario de la colonialidad y la emergencia del otro, postcolonial que problematizó la dependencia económica y política.

En esta dirección es importante recordar que no es mera coincidencia que la creación de la CEPAL fue seguida de otras iniciativas institucionales importantes como la creación de la FLACSO, de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que es la más importante asociación continental del planeta, y de centros de investigación sobre América Latina, aquí se destacando la importancia del sociólogo mexicano Pablo Gonzalez Casanova que fue el gran incentivador del Instituto de América Latina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que ya completó 60 años de existencia. La descubierta cepalina está pues en la origen de importantes movimientos teóricos y sociales que se desarrollan en la región desde los años cincuenta. Y aquí, a nosotros nos gusta de diferenciar, siguiendo reflexiones de autores de la escuela peruana de sociología inspirada en la obra de A. Quijano (MEJIA, 2012), entre dos planos de análisis: el del movimiento teórico pos-colonial y el del pensamiento descolonial.

La descubierta cepalina, como vimos, significó una ruptura importante con el imaginario colonial – liberando las semillas de la heterotopía de una comunidad de destino solidaria (MARTINS, 2012) – y con el imperialismo –, desplazando la discusión de los cambios económicos internacionales del plano de la economía para la política. El entendimiento del deterioro de las relaciones económicas significó, así, importante inauguración de nuevo paradigma interpretativo con implicaciones prácticas sobre la organización de un pensamiento latinoamericano particular dentro del sistema mundo, que no tiene similitud en otros continentes.

CONCLUSIÓN

No hay como negar los avances del pensamiento crítico latinoamericano desde el momento en que la idea de deterioro de las relaciones centro y periferia fueran cuestionadas políticamente por los cepalinos al final de la segunda guerra mundial. Todas las teorías críticas posteriores son de algún modo herencias de esta ruptura epistémica en el interior del sistema mundo y del surgimiento de fuerzas alter-sistémicas cuestionando el capitalismo desde los márgenes de los países centrales. Por otro lado, no hay como negar igualmente la importancia de las teorías de la modernización fabricadas en las universidades norte-americanas para el impulse de proyectos modernizadores que legitimaran la expansión de prácticas capitalistas en la región y la formación de una élite de economistas que van a articular la neocolonización por el neoliberalismo al final del siglo XX.

Considerando el contexto del pensamiento crítico latinoamericano desde la coyuntura actual, debemos reconocer que hubo varios avances favorables a una crítica decolonial y a una praxis de resistencia amplia. Sin embargo, estos avances teóricos no fueron aún articulado en un sistema disciplinar o interdisciplinario ampliamente compartido por intelectuales, activistas y movimientos sociales y culturales, o sea, como fundamento epistemológico de un pensamiento del sur o de los márgenes, constituyendo una ruptura de hecho con el pensamiento eurocéntrico.

La sistematización de esta crítica de los márgenes es necesaria todavía para profundizar el entendimiento del sistema latinoamericano como un conjunto de fuerzas sistémicas y alter-sistémicas que se mueven entre el tiempo del desarrollo – el tiempo lineal – y otras modalidades de tiempo a través la creación de padrones de poder variados sobre el cambio social, que llamamos de padrones de desarrollo y que son importantes para el entendimiento práctico de las luchas actuales entre fuerzas decoloniales y neocoloniales respecto el futuro de la humanidad y de América Latina.

A nosotros nos parece así que los impases de las teorías de la dependencia pueden ser superadas desde que entendemos el desarrollo no solo como un proceso económico definido por clases sociales sino como procesos simultáneos económicos y no económicos que generan varias ecuaciones políticas sobre los territorios políticamente movilizadas. En América Latina, los diversos padrones de poder se organizan bajo la dialéctica centro y periferia del sistema mundo y del capitalismo global y bajo los dislocamientos de las tensiones de la producción de conocimiento entre el Norte Global y el Sur Global. En esta dirección, pensamos ser posible organizarse una tipología provisoria de padrones de desarrollo, inspirados en la tesis de M. Weber respecto la importancia da clasificación cognitiva provisoria para organizar el caos de la realidad (WEBER, 1979)⁴.

En principio, nos parece pues que en Latinoamérica es posible observar cuatro padrones de desarrollo que necesitan ser más profundizados en otro momento. Aquí, tenemos: a) Padrón de desarrollo por retos económico-financieros con subalternización del social al consumo; b) padrón de desarrollo por retos económico-financieros con indexación del social a los derechos republicanos; c) Padrón de desarrollo por derechos colectivos solidarios con apoyo en políticas económicas plurales; y d) Padrón de desarrollo por derechos igualitarios con apoyo en políticas económicas colectivistas.

⁴ Pues, aclara él, el número y la naturaleza de las causas que determinan cualquier acontecimiento individual son siempre infinitos y esto caos solo puede ser ordenado cuando un hecho específico tiene interese y significado para nosotros y se encuentra en relación con las ideas de valor culturales como abordamos la realidad (WEBER, 1979, p. 94-95).

Tales padrones expresan las ecuaciones de poder que se forman en los territorios nacionales, regionales, locales y transnacionales a partir de las diversas fuerzas presentes que pueden ser económicas – las clases – pero también los grupos estamentales, étnicos, de género, culturales entre otros. En la lucha por la apropiación de los territorios políticamente y socialmente movilizados, tales fuerzas organizan los sentidos de sus acciones desde categorías que pueden ser capitalistas – las clases económicas – sino igualmente patriarcalitas, religiosas, coloniales y étnicas. Las diversas matrices que surgen de las combinaciones de intereses movilizados por categorías cognitivas diferenciadas son la base por la constitución de padrones de desarrollo que se distribuyen geográficamente por grupos de territorios – países – y dentro de los territorios nacionales.

En esta dirección, podemos observar que el tipo uno sugerido, lo de *Padrón de desarrollo por retos económico-financieros con subalternización del social al consumo*, impacta horizontalmente sobre territorios adonde el capitalismo subalternó el social como Brasil y México, como dentro de cada uno de esos países. Este padrón se funda en la hegemonía de los economistas neoliberales en la definición de los retos del desarrollo en términos claramente económicos y consumistas. Aquí, el social no es percibido como un sistema social que tiene su propio ritmo sino como un producto del crecimiento económico. Desarrollo es claramente crecimiento económico y la función del Estado es apoyar la reproducción del padrón de poder económico y financiero internacionalista, siendo la ciudadanía limitada a la inclusión de los individuos en el mercado de consumo de bienes y servicios. En el caso brasileño, vemos que el modelo de inserción de los individuos en la sociedad organizada por el consumo de bienes durables y no durables contribuyó para un consumo no reflexionado que impacta negativamente sobre las condiciones de vida en las grandes ciudades. Por otro lado, en el caso mexicano, que sigue en líneas generales el mismo padrón de desarrollo, vemos que la subalternización del social al capitalismo por el consumo estimuló largamente la expansión del capitalismo del narcotráfico al lado y en articulación con el capitalismo liberal tradicional.

O sea, cada padrón de poder tiene impactos diferenciados según las modalidades de presencia histórica y cultural de los territorios políticamente movilizados. En esta dirección, podemos afirmar que los demás padrones sugeridos también obedecen a estas determinaciones generales. Así el *Padrón de desarrollo por retos económico-financieros con indexación del social a los derechos republicanos* se funda igualmente en la hegemonía de los economistas como en el caso anterior. Sin embargo la ambición de clasificar el social como producto del crecimiento económico encuentra resistencia en una memoria de derechos de ciudadanía republicana (al trabajo, a la libre expresión, a los servicios públicos básicos como educación y salud etc.) que aún funciona como dispositivo de resistencia al avance neoliberal. Los ejemplos más típicos de este padrón son Chile y Costa Rica.

Por su lado, el *Padrón de desarrollo por derechos colectivos solidários con apoyo en políticas económicas plurales* se basa en articulaciones amplias de agentes sociales y institucionales, no solo económicos, y que expresan ciertos tipos de rupturas con los padrones de poder típicos de modernización conservadora (alianza de las oligarquías con el capitalismo internacional). Bajo presión de los movimientos sociales y de fuerzas políticamente organizadas los gobiernos son obligados a hacer concesiones lo que impacta sobre la estructura del Estado y de las políticas redistributivistas. La ruptura parcial del poder colonial también estimula la

emergencia de heterotopías importantes como la del “bien vivir” que Farah y Gil definen como un potencial ethos “una noción con pretensión alternativa a la valorización y acumulación, al individualismo y etnocentrismo capitalista, cuyas referencias está acotadas, social, cultural y territorialmente” (FARAH; GIL, 2012, p. 100). Aquí podemos recordar a Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Finalmente, el *Padrón de desarrollo por derechos igualitarios con apoyo en políticas económicas colectivistas* se basa en articulaciones amplias de agentes sociales e institucionales movilizados para asegurar la predominancia de los derechos igualitarios sobre los intereses económicos. Hay ruptura con los intereses oligárquicos tradicionales y con la burguesía colonial y la actividad económica es regulada por una burocracia implicada con los usos colectivos de los recursos disponibles. Cuba nos parece el caso típico de este padrón de poder.

Finalmente, todos son ecuaciones de poder que presentan ciertas características compartidas por los pactos de dominación pero que se desdoblaron de modos históricos diferenciados según las particularidades de las luchas, resistencias, memorias y heterotopías de las poblaciones, movimientos y movilizaciones territoriales. El reconocimiento de esta pluralidad de padrones de poder es una exigencia básica para pensar la liberación de América Latina.

REFERÊNCIAS

CAILLE, A. **Critique de la raison utilitaire**. Manifeste du MAUSS. Paris: La Découverte-MAUSS, 1989.

_____. **Dé-penser l'économique**. Contre le fatalisme. Paris: La Découverte/MAUSS, 2005.

CASTORIADIS, C. **L'institution imaginaire de la société**. Paris: Seuil, 1975.

DERRIDA, J. **L'écriture et la différence**. Paris: Seuil, 1967.

DUSSEL, E. **1492: o encobrimento do outro: a origem do mito da modernidade**. Petrópolis: Vozes, 1993.

FARAH, I.; GIL, M. Modernidades alternativas: una discusión desde Bolivia. In: MARTINS, P. H.; RODRIGUES, C. (Org.). **Fronteiras abertas da América Latina: diálogos na ALAS**. Recife: Editora da UFPE, 2012. p. 83-113.

FARAH, I.; WANDERLEY, F. Introducción: el desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina. In: WANDERLEY, F. (Coord.). **El desarrollo en question: reflexiones desde América Latina**. La Paz: CIDES-UMSA, 2011.

FOUCAULT, M. **El cuerpo utópico: las heterotopías**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2010.

FRANÇA FILHO, G.; LAVILLE, J. -L. **Economia solidária: uma abordagem internacional**. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.

HABERMAS, J. **Consciência moral e agir comunicativo**. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 2003.

JONAS, H. **Le principe responsabilité: une éthique pour la civilization technologique**. Paris: Les Editions du Cerf, 1997.

LANDER, E. (Org.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

- LATOUCHE, S. **Faut-il refuser le développement?** Paris: PUF, 1986.
- LEFORT, C. **Essais sur le politique (XIXe y XXe siècles)**. Paris: Editions du Seuil, 1986.
- LUGONES, M. Colonialidad y género. In: CAIRO; GROSFUGUEL (Org.). **Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América**. Madrid: IEPALA, 2010.
- MARTINS, P. H. **La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidária**. Buenos Aires: CICCUS/Estudios Sociológicos Editora, 2012.
- _____. Imagens ambivalentes da globalização. **Revista Estudos de Sociologia**, Recife: PPGS-UFPE, v. 5, n. 2, p. 95-118, 1999.
- _____. **Prophétie économique et le mythe du développement en Amérique Latina: le cas du Brésil**. Paris: Universidad de Paris I: IEDES. Tese de doctorado, 1992.
- MAUSS, M. Marcel Mauss vivant. **Revue du MAUSS**, n. 36, semestrielle, 2010.
- MEJIA, J. Colonialidad y des/colonialidad en América Latina. Elementos teóricos In: MARTINS, P. H.; RODRIGUES, C. (Org.). **Fronteiras abertas da América Latina: diálogos na ALAS**. Recife: Editora da UFPE, 2012. p. 57-83.
- PREBISCH, R. **El desarrollo económico en la América Latina y algunos de sus principales problemas**. México: Fondo de Cultura, 1949.
- QUIJANO, A. El fantasma del desarrollo en América Latina. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, v. 6, n. 2, p.73-90, mayo/ago. 2000.
- _____. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, E. (Org.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- REVUE DU MAUSS. **Vers une autre science économique (et donc un autre monde)?** Paris: La Découverte/MAUSS, n. 30, 2. sem. 2007.
- ROSTOW, W. W. **Las etapas del crecimiento econômico: um manifesto no comunista**. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1993.
- SANTOS, T. What Kind of Basic Changes do We Need in the New World System? Some reflections on Globalization, Development and Social Justice. In: BIALAKOWSKY *et al.* (Org.). **Latin American critical thought: theory and practice**. Buenos Aires: CLACSO, 2012. p. 210-236.
- TAPIA, L. El tiempo histórico del desarrollo. In: WANDERLEY, F. (Coord.). **El desarrollo en question: reflexiones desde América Latina**. La Paz: CIDES-UMSA, 2011.
- TAYLOR, C. **As fontes do self: a construção da identidade moderna**. São Paulo: Loyola, 1997.
- WALLERSTEIN, I. **O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI**. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2003.
- _____. La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo. **Anuário Mariateguiano**, n. 8, p. 195-207, 1996.
- WEBER, M. **Max Weber: sociologia**. São Paulo: Ática, 1979. (Coleção Grandes Cientistas Sociais).